

El privilegio de enseñar

Empezó hace muchos años en la recientemente establecida Universidad del Pacífico, en la cual un compañero de colegio que era su Secretario General, me pidió que hiciera un seminario de introducción a la historia de la cultura. No quedó otra que prepararse lo más rápido posible y lanzarse al agua. Me costó trabajo pero también fue una satisfacción. Lo dicté un par de años. Más adelante, Juan José Calle que dictaba el curso de Derecho Internacional Público en la Universidad San Martín de Porres, aún en su sede en el Centro de Lima, apremiado por sus viajes y muchas responsabilidades, me pidió y acordó con el Decano de la Facultad que yo lo reemplazara en sus inevitables ausencias. Fueron experiencias importantes, pues me pareció que enseñar es tratar de compartir y desde aquella época tuve el privilegio de hacerlo en no pocas oportunidades e instituciones.

En la Universidad de San Marcos, invitado por el eminente jurista Vicente Ugarte del Pino, dicté cursos de Política Internacional y Derecho Diplomático y Consular. En la Universidad de Lima fui por varios años profesor de Derecho Internacional Público y en el Instituto de gobierno de la Universidad San Martín de Porras tuve a mi cargo, a pedido de José Antonio García Belaunde, un pionero seminario sobre seguridad. También dicté uno de Relaciones Internacionales en la Universidad del Pacífico.

El ámbito más cercano fue sin duda la Academia Diplomática, al que retorné en no pocas oportunidades, habiendo sido su Director algún tiempo. En esa otra Alma Mater enseñé Derecho Diplomático, Organización y Práctica Diplomática, Relaciones Internacionales, Organizaciones Internacionales y aún en estos años, su director Allan Wagner me confió un Seminario sobre Defensa y Política exterior.

No consigo recordar a todos quienes fueron alumnos de algún curso mío en la Academia. Desde luego, me complace que las carreras de no pocos de ellos hayan sido y sean exitosas, llegando inclusive a ocupar altos cargos como Ministro, Vice-Ministros en Cancillería y hasta el Ministerio de Defensa, Directores y Embajadores en puestos de especial responsabilidad. Me preocupa, en cierta manera, lo que hayan pensado de mí como profesor, pero nunca tuve el valor de preguntarles.

Igualmente, tuve la suerte de ser invitado en numerosas oportunidades por instituciones en el país y el extranjero para presentar ponencias, dictar conferencias, participar en grupos de trabajo y paneles y otras actividades académicas. En el país, ello incluyó instituciones militares como el Centro de Altos Estudios Nacionales CAEN, las Escuelas Superiores de Guerra de las tres armas, Universidades y otras más.

Valoro todas las oportunidades que tuve de enseñar. Obviamente, nunca fue un ingreso económico significativo, porque en nuestro país no lo es. Pero intentaba retribuir en algo lo que tantos maestros habían hecho por mí. Además, fui descubriendo que el profesor aprende mucho, sea en relación con su materia o en el trato con sus alumnos. Igualmente, me obligaba a leer e incorporar nuevos

temas o enfoques. Finalmente, me incitaron a profundizar en asuntos sobre los que eventualmente investigué, pude tratar en no pocas conferencias y otros eventos académicos en el país y fuera de él y publicar.

Los años de enseñanza motivaron una reflexión sobre la calidad de la educación en el país. Enseñando Derecho Internacional en San Marcos, lamenté verificar que muchos alumnos carecían de nociones elementales de geografía o historia, por no hablar de su ortografía o redacción. Lo atribuí a dificultades económicas y sociales de la mayoría que habían afectado su formación básica y también a que posiblemente trabajaban para subsistir. Impartiendo la misma materia 25 años después en la Universidad de Lima, me sorprendió encontrar la misma carencia. Pero la mayoría de alumnos provenía de colegios privados y era de la clase media para arriba. Comentando con colegas profesores, un elemento frecuente era el deterioro general de la educación en el Perú en décadas recientes. Desde luego no tengo solución para ese tema, pero asusta pensar que no hay país que progrese si no es capaz de dar grandes saltos cualitativos, no solamente avanzar, en materia de educación.